

los cristianos ilineses, que á la verdad son naturalmente ingeniosos, y mucho menos bárbaros que los demás salvages, no ignoran casi ningun pasage del antiguo y nuevo Testamento (1). Están perfectamente instruidos en nuestros misterios y en las obligaciones del cristiano. Se les ha escrito en su lengua un escelente catecismo, y buenos métodos para oír misa, para recibir los sacramentos, para las oraciones de la noche y de la mañana y para hacer todas sus oraciones de un modo meritorio: tienen siempre presentes estas instrucciones, y la práctica continua de ellas se las graba cada dia mas y mas en la memoria.

43. El padre Gravier fundó esta hermosa mision con un trabajo increíble, sin embargo de que el país no es tan áspero como lo demás del Canadá, antes bien es la parte mas agradable y fértil de las regiones interiores de la América septentrional. La riegan caudalosos rios de un extremo á otro, y tiene unos prados tan hermosos como los mejores y mas bien cuidados de la Europa. Sin contar los pequeños bosques que á trechos coronan los collados, hay dilatadas selvas que hacen muy bellas vistas, y una pintura variada con tales primores, que cada vez que se la mira causa nuevo placer. Aunque este país cae mas al sur que la Provenza, es mucho menos caliente, porque le refrescan los bosques y sus muchos rios, arroyos, lagos y estanques. Es verdad que allí es mayor el frio, pero no es tanto que los hombres no puedan

(1) *Ibid. t. 7. p. 63 y sig.*

vivir desnudos y sin mas ropa que una banda con que cubren la cintura. Los campos están llenos de bueyes silvestres, ciervos, cabras y otros animales bravios. En aquellas praderas se ven cuatro ó cinco mil bueyes hasta lo que alcanza la vista. Además de ser su carne muy sana, tienen un pelo muy fino, ó una especie de lana que sirve para hacer varias telas. Los cisnes, las abutardas, los gansos y otras aves acuáticas cubren las aguas y las riberas. Con solo una legua que se camine por las tierras, se hallan bandadas de trescientas pavas y pavos, tan buenos ó mejores que los se crían por acá, y por lo comun de treinta y seis libras. Tambien hay frutas en abundancia, y los lugares pantanosos dan varias raices, y algunas muy sabrosas. En una palabra, entre todos los países que se comprenden en el Canadá, ninguno hay que sea tan abundante y delicioso.

¿Pero qué importa la hermosura del terreno en un país sin leyes, sin costumbres y casi sin habitantes? En la bella comarca de los ilineses, que se estiende de norte á mediodia en una longitud de cerca de doscientas leguas, y una latitud de mas de ciento, no hay mas que once aldeas, y tres solamente son de alguna consideracion. La que está mas al sur, á orillas del Mississipi, dista veinticinco leguas de la del centro, y mas de cien leguas de la tercera, la cual dista ochocientas leguas de Quebec. Sin embargo, es preciso pasar continuamente de una aldea á otra, y acudir por las cosas de primera necesidad á la ciudad de Quebec, atravesando aquellos espacios

inmensos, donde no hay posadas ni caminos, y están continuamente infestados por los salvages y antropófagos. Muchas veces se ven precisados los misioneros á viajar con tres ó cuatro neófitos, sin mas auxilio que la caza; y si esta falta, es necesario morir de hambre. Para evitar estos inconvenientes, se viaja siempre que se puede embarcándose en canoas de cortezas de árboles, que se llevan de una orilla á otra; pero estos frágiles esquifes, suelen romperse muchas veces en los países septentrionales con los hielos que se encuentran en los rios, y entonces no hay mas remedio que ir saltando de un témpano á otro, hasta ver si se puede llegar á la orilla.

44. A tanta costa se concedió la gracia de la salvacion á los ilineses y á sus vecinos los akensas; pero fue tan fructuosa, que pareció poco el trabajo que se habia tomado en proporcionarles este beneficio. Perseveraron invenciblemente aquellos buenos salvages en la fe cristiana, y en su afecto inviolable á la nacion que se la habia dado á conocer; y despreciaron todas las solicitudes y amenazas de los demás salvages, que se conjuraron despues para esterminar las colonias francesas de la Luisiana. „De los franceses (respondieron unánimemente sin detenerse) hemos recibido el conocimiento del gran Genio, y la práctica de la oracion que guia á la verdadera felicidad: nuestros cuerpos les servirán de baluarte cuando se trate de acometerlos; y antes que tocarles al pelo de la ropa, será menester que á nosotros nos hagan pedazos. Oimos con respeto (dijeron en otra

ocasion) los mandamientos del gran Rey, nuestro padre, y aun mas á los padres jesuitas cuando nos dirigen la palabra del gran Genio, Rey de todos los Reyes, porque la mejor de todas las palabras es que siempre se necesita estar adicto á la oracion, como al único medio de ser feliz en este mundo, y de serlo infinitamente mas en el otro.”

45. La California, que es la region mas remota al poniente de la América, y está casi separada de este Nuevo-Mundo, no fue mas inaccesible que el continente á la luz del Evangelio (1). Penetró ésta en aquel país el año 1697 con los padres Piccolo y Salvatierra. A la primera vista de estos dos españoles, imaginaron los naturales del país que iban á apoderarse de la pesca de las perlas que abundan en sus costas; y sin consultar mas que su terror pánico, dispararon una nube de flechas y guijarros, de que solo pudo preservar el cielo á sus ministros. Pero como aquellos pueblos, dotados de un genio vivo y de un corazon recto, comprenden muy bien las razones que se les presentan, y se rinden con docilidad cuando llegan á convencerse, luego que se les dieron á entender las extravagancias de la idolatría, y la felicidad suprema que se trataba de darles por medio del cristianismo, acudieron en gran número á pedir el bautismo, y asistieron con mucha puntualidad á las instrucciones que les dijeron ser necesarias para disponerlos á recibirle. La inconstancia que les es comun con todos los

(1) *Cart. edif. t. 8. p. 53 y sig.*

salvages, hacia temer que á pesar de su ardor volviesen á sus supersticiones. Por eso se les tuvo dos años en la clase de catecúmenos, á escepcion de cierto número de niños que apenas se separaban de los misioneros, y les pedian todos los dias el bautismo con tales instancias y lágrimas, que se creyó poder dispensar con ellos el rigor de las reglas, sin esponerse á ningun peligro. Se bautizaron tambien algunos enfermos y ancianos, por el temor de una muerte próxima.

Despues de estos principios de la mision, se esparcieron los dos celosos pastores por aquella grande península, el padre Salvatierra al oriente, y el padre Piccolo al poniente, á fin de recoger todas las ovejas dispersas que pudiesen incorporarse al rebaño del Eterno Pastor. Con mucho dolor y sentimiento vieron aquellos Apóstoles de Jesucristo uno de los mas hermosos países del mundo sujeto tantos siglos al imperio de Satanás. Hallaron vastas llanuras, valles deliciosos, pastos inmensos, montes bien arbolados, hermosos manantiales y rios de pesca exquisita y abundante. Es tan fértil el terreno, que muchos árboles y arbustos dan fruto tres veces al año. En casi todas las estaciones hay grandes alfónsigos de muchas especies, higos de todos colores y muchas frutas delicadas que solo se encuentran allí. La misma abundancia se advierte en cuanto á las legumbres, y las de Europa crecen allí del mismo modo que las del país. Hay catorce especies de grano con que se alimentan los hombres, sin contar las raices de muchas

plantas, con que se hace pan y varias pastas ó masas. Además de los animales conocidos en Europa, cuya carne es buena para comer, como los ciervos, las liebres, conejos, perdices de un gusto exquisito y en grande abundancia, gansos, patos, pichones &c., hay otros muchos, siendo los mas notables dos especies de carneros muy grandes. Es muy delicada su carne, y tienen mucha mas lana que los nuestros.

En medio de esta fertilidad que ofrece la tierra por sí misma, los californios casi desnudos, y contentos por la mayor parte con lo que basta para vivir, miran todo lo demás con indiferencia. El país está muy poblado, así por razon de la gran salubridad del aire, que les preserva de las enfermedades mas comunes en otras partes, como por estar aislado y libre de las correrías de los salvages errantes, que destruyen continuamente las demás regiones de América. Rara vez se andan dos ó tres leguas tierra adentro, especialmente hácia el norte, sin hallar habitaciones compuestas de veinte, treinta, cuarenta ó cincuenta familias; pero no tienen casas. La sombra de los árboles los defiende de los ardores del sol en los dias serenos: por la noche y cuando hace mal tiempo, se ponen debajo de enramadas, y durante el invierno están encerrados en cuevas. La ocupacion mas ordinaria de hombres y mugeres, es hilar una especie de algodón que sacan de las vainas de ciertos frutos, ó de unas yerbas largas y estoposas que les suministra la naturaleza á menos costa.

En cinco años formaron los misioneros tres

misiones, y dieron principio á otra. La primera, llamada nuestra Señora de Loreto, comprendia nueve poblaciones; la de San Francisco Javier, once; la de nuestra Señora de los Dolores, tres, pero muy pobladas; y la cuarta, llamada San Juan de Londó, tenia ya cinco además de dos habitaciones nuevamente descubiertas, á las cuales se instruía sin cesar. Esto hicieron dos misioneros en cinco años; de manera, que fue necesario enviarles cooperadores, porque la actividad de su celo no bastaba absolutamente para la muchedumbre de los catecúmenos. No bastando por la misma razon las capillas que se edificaron al principio, se construyeron iglesias espaciosas con paredes de ladrillo y con toda la magnificencia que permitian las circunstancias.

46. En el mismo año 1697 hizo el Evangelio los mismos progresos, pero de un modo todavía mas maravilloso, en la otra estremidad del Nuevo-Mundo (1). La conversion de los canisios, en particular, fue una obra visible de la mano de Dios. Aquellos bárbaros feroces, retirados en las selvas y en los montes intransitables del Perú, y en la parte mas remota de aquel imperio, no tenían religion ni supersticion. Aunque tenían ideas bastante particulares del Sér Supremo, no daban honor á Dios ni á los demonios, ni á ningun sér visible ó invisible. Andaban enteramente desnudos, así hombres como mugeres. No tenían ninguna apariencia de leyes, ninguna forma de gobierno, ni residencia fija, ni otra habitacion

(1) *Ibid.* pag. 39 y sig.

que las selvas, donde vivian como los animales feroces. Se hacian una guerra cruel unos á otros, y se comian casi vivos los prisioneros que caian en sus manos.

El padre Estanislao Arlet, sin ninguna escolta y sin mas compañía que los pocos neófitos necesarios para servirle de guías y de intérpretes, se atrevió á internarse en aquellas selvas detestables. Al instante le salieron al encuentro mil y doscientos ó mas salvajes armados con flechas y dardos. Por fortuna no habían visto jamás caballos ni hombres vestidos. Al primer aspecto del misionero, el cual no se había apeado todavía del caballo, se les cayeron de las manos el arco y las flechas: creían que el caballo y el hombre eran un solo y mismo animal, y el encuentro de un mónstruo tan nuevo en sus selvas, les inspiró un terror que los dejó inmóviles. Los tranquilizó un intérprete, dándoles á entender, que en lugar de mónstruos maléficos eran unos hombres como ellos, y unos hermanos compasivos que iban desde el otro extremo del mundo á enseñarles á servir al Señor Supremo, y hacerlos partícipes de la felicidad que destina á sus siervos; y añadió alguna instruccion de las mas perceptibles para ellos, acerca de la inmortalidad de nuestras almas, de la eternidad de los premios futuros, y del fuego espantoso de que no podrían librarse si cerraban los ojos á la luz que se les llevaba desde países tan distantes.

Era este el momento de la gracia para aquel pueblo infeliz. Esta ligera instruccion los conmovió

extraordinariamente, y desde entonces no cesaron de presentarse en gran número al padre de sus almas. Le buscaban, le acompañaban á todas partes, como las ovejas que siguen los pasos del pastor, y solo se apartaban de él para ir á buscar y presentarle millares de infieles. Seis naciones muy pobladas, ó por mejor decir, los habitantes numerosos de seis grandes selvas, le enviaron diputados para pedirle su amistad, asegurarle de la de ellos, y prometerle que le acompañarian y se fijarian en donde él quisiese. Con efecto, por disposicion del misionero se estableció esta nueva cristiandad en una comarca fértil, cómoda y agradable, cuanto podia permitirlo un desierto. Tiene al oriente y al mediodia una llanura de muchas leguas de estension, cubierta á trechos de grandes palmeras que anuncian la bondad del terreno. Por el lado del septentrion hay un rio caudaloso y de mucha pesca, y al occidente montes de árboles odoríferos de extraordinaria corpulencia y muy á propósito para la construccion. Hay en ellos ciervos, javalies y todo género de caza. Todo lo que allí se come sale del monte y del rio. No se vé en aquella mision, ó á lo menos no se vió en ella por mucho tiempo, mas pan y vino que el que se necesitaba para la misa. La poblacion en que cada familia tiene su casa, está dividida regularmente en calles y en plazas públicas. Al principio no habia mas que una capilla grande; pero no sosegaron aquellos buenos salvages hasta que edificaron al Señor Supremo (así llaman á Dios) una casa mas digna de él.

Nadie ignora el grande obstáculo que por lo comun ofrecen á la conversion de aquellos bárbaros, la pluralidad de mugeres y los escesos de la incontinen-
cia, que habian reducido á los canisios, aun mas que á los otros salvages, á la condicion de los brutos y de los mónstruos. Sin embargo, al primer discurso que les hizo el misionero sobre este punto con toda la reserva que exigia la delicadeza de la materia, toda la poblacion, escepto tres familias, se redujo inmediatamente á los términos de la castidad conyugal y rigurosamente cristiana. No costó mas trabajo el corregirlos de la embriaguéz, vicio igualmente radicado entre ellos, y facilitado por la abundancia de frutas y raices que tienen á mano para hacer, por medio de una corta fermentacion, una bebida muy fuerte y espirituosa. Uno de los principales cuidados fue evitar la indecencia y la inmodestia. Las mugeres aprendieron á hilar, á tejer y hacer vestidos; pero mientras se lograba el fruto de su trabajo, hombres y mugeres se sirvieron de hojas y cortezas de árboles para cubrir la desnudéz del mejor modo posible. Todo se innovó en ellos con rapidéz. En menos de un año adquirieron grandes sentimientos, no solo de humanidad, sino tambien de aquella beneficencia generosa y sobrehumana que merece el nombre de caridad. Tambien aprendieron á ser corteses: se saludaban afectuosamente siempre que se encontraban, y se ofrecian unos á otros cuantos buenos oficios dependiesen de ellos. Si antes iban, como los tigres y las hienas á acechar á los estrangeros para devorarlos,